

EL PAÍS

ENCUENTROS CON LOS GRANDES MECENAS (XX)

Thomas Kaplan: “Rembrandt es el artista más importante de la historia”

La Leiden Collection, en manos del empresario neoyorquino y su esposa, es uno de los conjuntos más relevantes de piezas de arte flamenco

DANI LEVINAS

30 DIC 2020



Thomas Kaplan frente a algunas piezas de su colección

Con resultados que superan ampliamente la palabra “optimismo”, hemos recopilado en la ya veintena de entregas de nuestros *Encuentros con los grandes mecenazgos* un mosaico representativo de algunos de los hombres y mujeres claves para entender el coleccionismo y el mecenazgo en y desde el siglo XXI. Algo que podría sonar contradictorio para un lector que se acaba de enterar de cuál es la especialidad de Thomas Scott Kaplan, en manos de cuya Leiden Collection, que comparte con su esposa, Daphne Recanati Kaplan, se encuentra uno de los conjuntos de piezas de arte flamenco más relevantes de la historia.

¿Imaginan ustedes a un hombre solemne y veterano? Imaginen de nuevo, porque este estadounidense de 58 años es una máquina inclemente de vitalidad. Y aporta el sello de su brío, de su inteligencia y de su sensibilidad a la colección que dirige, un verdadero tesoro donde conviven obras maestras de [Rubens](#), de [Brueghel el Joven](#), de [Vermeer](#) y de [Rembrandt](#).

Inversionista, filántropo, hombre de negocios y coleccionista, Kaplan heredó de las familias de su padre, Jason Kaplan, y de su madre, Lillian Jean Berger, el amor por la cultura y por el conocimiento, y una inquietud intelectual a la que adosó el sello de su propio perfume.

En medio de la agenda que por cualquiera de las facetas en las que ha emprendido lo demandan, este neoyorquino de origen judío se hace un tiempo para hablar con EL PAÍS. Pero no se encuentra en Nueva York ni en ninguno de los destinos a los que el amor por el arte lo han llevado, sino en su casa del sur de Francia, escapando en la medida de lo posible de la pandemia que asola al mundo.

La conversación es por Zoom, y no por ello menos apasionante. No podría ser de otro modo, puesto que Kaplan agrega al informal y agradable encanto que le es inherente el interés que la singularidad con que se ha dedicado a su actividad tiene. Y lo hace con educada pero indisimulable seguridad, desde el principio hasta el final de una charla en que explica con claridad meridiana el origen de su pasión —una de ellas, puesto que la protección de decenas de miles de gatos salvajes que están en extinción, tal como se puede comprobar en [Panthera.org](#), es otra—.

“Nací en Nueva York, pero cuando tenía ocho años, en 1969, me mudé a una Florida que entonces estaba comenzando aemerger. Allí fue cuando descubrí mi pasión por la vida salvaje, aunque en Nueva York ya había descubierto el que sería un gran amor de mi vida: Rembrandt. Recuerdo incluso una visita al [MoMA](#), cuando tenía seis años, en la que mi madre, intentando que descubriera otro tipo de arte, me mostró una obra donde yo vi un lienzo blanco con una sola línea encima, y al parecer dije: ‘Esto no, ¡volvamos a Rembrandt!’ Pues bien, aquel enamoramiento me acompañó durante toda mi vida, a pesar de que me convertí en coleccionista de arte recién a los 42 años”, explica este hombre al que su interés por la Historia lo llevó a estudiarla con hondura nada menos que en Oxford, una época que integra sus recuerdos más preciados y en la que también figura un viaje de negocios a Israel, la Tierra Prometida donde conoció a la que hoy es su esposa, además de la madre de sus hijos.

“Siempre he tenido mucha suerte, pero nunca demasiado ego”, sostiene, mientras menciona el suceso que generó en buena parte de una trayectoria en la que fue apadrinado por monstruos sagrados como George Soros, y en la que comenzó a tomar vuelo en Bolivia a través de la compañía Apex Silver Mines, antes de pasar del terreno de las minas al de la energía y a la industria del oro y la plata.

“He sido y aún soy un apasionado, así que cuando me meto en algo, sea en mi vida profesional, sea por interés puro o sea por pasión personal, me meto en serio”, confiesa Kaplan.

“Aunque ahora compramos entre tres y cinco piezas por año, durante los primeros años de coleccionismo adquirimos un promedio de una obra por semana”, añade, como si, pletórico de talento, tuviera que justificar el tiempo perdido en otros menesteres. Y para dar dimensión cabal de la magnitud de su colección, completa: “Hay entre 35 y 40 obras de Rembrandt en manos privadas, y nosotros tenemos 14 de ellas. La colección siguiente en extensión, que es holandesa, tiene dos, y luego vienen otras como la de los Rothschild, que tenían dos y las vendieron al Louvre y al Rijksmuseum”.

Con una foto de tigres misteriosos, bellos y algo intimidantes como telón de fondo, la charla con Kaplan avanza con una velocidad en que lo psicológico supera a lo cronológico. Pero la generosidad de su predica también se traduce en la generosidad de su tiempo.

Así, uno se entera de que adquirir obras maestras de Rembrandt no solo es difícil por la falta de disponibilidad, sino porque las licencias de exportación escasean. Y todo en medio de una explicación inesperada: “Durante los primeros 15 años de coleccionismo, mi esposa y yo no éramos para nada conocidos por nuestra actividad. ¡En Google me encontrabas por mi rol empresarial y como el ‘rey de los gatos’! Y estábamos muy contentos con mantener ese perfil bajo, que cambió cuando empezamos a contar con la mayor colección de maestros holandeses en manos privadas, desde Rembrandt hasta Vermeer, Gabriël Metsu y Frans van Mieris el Viejo. Con lo cual tomamos concienzudamente la decisión de dejar de ser anónimos y mostrar la dimensión de la colección, sabiendo que muchos se preguntarían: ‘¿Quién es esta gente?’”. Y eso comenzó con una exhibición en el Louvre en el año 2018, y con la publicación de un gran catálogo digital curado”.

¿Cómo fue esa experiencia? “El Louvre puede ser un lugar muy complicado para trabajar. Pero fue muy interesante, tuvo una excelente recepción en la prensa y en el público, y realmente valió la pena”, explica Kaplan sin tapujos. Y entre risas, agrega: “¡Una vez Macron me dijo que se alegraba de no haber tenido que competir por la presidencia contra mí, de tan bien que nos había ido en una de las muestras más importantes que realizamos!”.

“Rembrandt es el pintor más importante de la historia, no solo porque a mí me encanta, lo cual es irrelevante, sino porque trascendió el concepto clásico de belleza y la pudo definir en sus propios términos, preparando el terreno para otros que sin él no hubieran existido y que verdaderamente lo idolatraron, como Goya, Delacroix, Turner, Van Gogh, Picasso, Francis Bacon y Lucian Freud. La manera en que un artista puede expresarse y ser aceptado por ello cambió absolutamente gracias a él”, opina Kaplan, para quien la tolerancia y el humanismo forman un todo del que el arte no está exento.

“Haber ayudado a que China pudiera apreciar a Rembrandt como un artista universal más que como un pintor de nicho es otra de las cosas que logramos y de las que nos enorgullecemos”, asegura, mientras repasa el éxito que cosechó en otros museos de prestigio de países tan diversos como Abu Dhabi y Rusia.

Ha llegado la hora del final, pero el norteamericano, un verdadero evangelista que recorre el mundo predicando las bondades la pintura, editando catálogos de élite que se han convertido en fenómenos de venta, pero también obsequiando esa riqueza a través de la red, tiene tiempo para referirse a un tema esencial.

“Antes de empezar a colecciónar, no tenía idea de que podría ser viable adquirir obras de grandes maestros, y jamás imaginé que me convertiría en un coleccionista. Así que el autoconocimiento puede no ser mi punto fuerte”, afirma sonriendo quien ha recorrido los museos de Europa —y no podía faltar su adorada Ámsterdam— desde su más temprana niñez, y a quien un viaje a Croacia en 2003 le cambió completamente la perspectiva respecto a sus posibilidades de convertirse en un profesional del coleccionismo.

Y, ahora sí, aunque podríamos seguir horas, cierra la charla confesando que desconoce el destino que adquirirá su colección una vez que él ya no esté en la Tierra, hablando de su inesperada aprobación del trabajo de [Damien Hirst](#) y de [Jenny Saville](#), de las raíces artísticas y el “ojo de lujo” de su esposa y, por otro lado, de la estrecha relación entre Rembrandt y el mundo judío.

Y remata, como si fuera poco, con una de las máximas de oro con las que se maneja en el mercado del arte: “Desde el comienzo les dejé claro a los *dealers* que debían ser totalmente transparentes conmigo, que nunca tendrían una segunda oportunidad si no me decían la verdad pero que, si lo hacían, yo compraría lo que me ofrecieran si me gustaba a un precio justo y luego de negociar durante dos minutos. Y si no conseguían ese precio justo, en términos de volumen de todas maneras quedarían conformes, porque no sé qué otro coleccionista es capaz de comprar una pintura en la mañana y dos en la tarde. Pero he encontrado no solo a mentirosos, sino también a individuos que se convirtieron en amigos entrañables, así como a profesionales con una ética excepcional, como el británico de origen holandés Johnny Van Haeften. De manera tal que para las casas de subastas, y sobre todo para muchos *dealers*, yo soy una persona muy inusual”.

Inusual, sí. Fascinante también, admirado Thomas.

El País	30 December 2020	Dani Levinas
Thomas Kaplan: “Rembrandt is the most important artist in history”		
<u>Encounters with Great Patrons of the Arts (XX)</u>		
<p><i>Property of the New York businessman and his wife, The Leiden Collection constitutes one of the most significant collections of Dutch art.</i></p>		
<p>With results that far exceed the most optimistic of expectations, we have compiled in this “Encounters with Great Patrons of the Arts” series a representative mosaic of twenty women and men that play a central role in 21st century collecting and patronage. In that, a reader might be somewhat surprised to find out about the exact area of interest of Thomas Scott Kaplan – whose collection, shared with his wife Daphne Recanati Kaplan, represents one of the most important collections of Dutch art in history.</p>		
<p>Are you picturing a solemn and older figure? Think again, for this 58-year-old New Yorker is an embodiment of overpowering vitality. Kaplan’s signature combination of energy, intelligence and sensitivity reflects on the collection he leads – a genuine treasure featuring works by Rubens, Brueghel the Younger, Vermeer, and Rembrandt.</p>		
<p>Investor and philanthropist, businessman and collector, Kaplan inherited from his father, Jason Kaplan, and from his mother, Lillian Jean Berger, a love for culture and knowledge as well as strong intellectual curiosity – a mix to which he has added his own touch.</p>		
<p>Amidst a very demanding schedule, this New Yorker of Jewish descent made time to speak with El País. Not from New York, or another location where his love of art may have taken him, but rather from his second home in the South of France, while escaping – to the extent possible – the pandemic that is ravaging our planet at the moment.</p>		
<p>Our conversation took place over Zoom, but proved to be no less passionate or absorbing. It couldn’t have been any other way, given that Kaplan always complements his trademark informal and pleasant demeanor with a singularity of vision that has come to characterize all of his engagements. And he does so with a polite yet unconcealed assuredness – from the beginning of the conversation through the end, when he explains with absolute clarity the origins of his passion. This is true of the Dutch Golden Age, as with the protection of endangered wild cats and his work with the organization Panthera.</p>		
<p>“I was born in New York but moved to Florida in 1969 at age eight. It was then that I discovered my passion for wildlife, although I had already come across in New York what turned out to be another great love in my life: Rembrandt. I even remember a visit to the MOMA when I was six, as my mother tried to get me interested in other forms of art. Upon showing me a piece consisting of a white canvas and a single line, I apparently exclaimed: ‘Not this! Let’s go back to Rembrandt!’ This infatuation stayed with me all my life even though I didn’t start collecting until I was 42,” says the man whose interest</p>		

in history led to advanced studies at Oxford – a time that he holds dear to this day, as with a business trip to Israel, the Promised Land, where he would meet his future wife and the mother of his children.

“I’ve always had a lot of luck, but never too much ego,” Kaplan shares as he recalls the seminal event of his career when, supported by titans like George Soros, he started traveling to Bolivia with the company Apex Silver Mines, before shifting interest from mines to energy and, later, the business of gold and silver.

“I was and still remain a passionate individual. And so when I immerse myself in a subject, whether it be in my professional or private life, for mere interest or more personal reasons, I go all in” Kaplan acknowledges.

“Although we now buy between three and five works per year, at the beginning of our collecting, we would acquire, on average, one work per week,” he adds as though, with great talent, he feels the need to justify the time spent on other endeavors. As to the scope and magnitude of his collection, he declares: “There are 35 to 40 works by Rembrandt in private hands, and we own 15 of them. The next largest collection in terms of number is Dutch and it comprises two pieces. After that, come others including the Rothschild’s that had two and which were sold to the Louvre and the Rijksmuseum.”

With a photograph of majestic – as well as rather intimidating – tigers as backdrop, the conversation with Kaplan unfolds quickly and in a manner in which the psychological overtakes the chronological. And where the richness of his story translates into the generosity of his time.

We learn that acquiring works by Rembrandt is difficult because so few are in fact available and also because export licenses are hard to come by. In the middle of an unexpected explanation, Kaplan shares: “During the first 15 years of our collecting, my wife and I remained completely anonymous as far as this aspect of our lives was concerned. Upon running a Google search, one would have simply found out about my business ventures and my being ‘the king of cats’! We were quite content with maintaining such a low profile. It all changed when we began having the largest collection of Dutch masters in private hands – from Rembrandt to Vermeer, Gabriel Metsu, and Frans van Mieris the Elder. At that point, Daphne and I agreed to ‘come out’ and reveal the breadth of the collection, knowing full well that many would ask ‘Who are these people?’ This new phase started with an exhibition at the Louvre in 2017 and with the publication of a large scholarly digital catalogue.”

How was that experience? “The Louvre can be a challenging institution to work with, but it was incredibly interesting. The exhibition was very well received in the press and by the public, so it was very much worth it,” Kaplan says openly. And in between laughs, he adds: “Macron once told me that he was relieved he didn’t have to run against me for president, given how well things had gone in one of our first and most important shows!”

“Rembrandt is the most important painter in history. Not because I love his work – that

much is irrelevant – but rather because he transcended the classical concept of beauty and was able to define it in his own terms, setting the foundations for other artists that would not have existed without him and that truly idolized him. These include Goya, Delacroix, Turner, Van Gogh, Picasso, Francis Bacon, and Lucien Freud. The way an artist can express himself or herself – and still be accepted – changed thanks to him,” opines Kaplan, for whom tolerance, humanism, and art constitute a whole.

“To have engaged effectively in China so that people there could have the opportunity to appreciate Rembrandt as a universal artist, rather than a mere niche painter, is another achievement that we are extremely proud of,” he asserts, while recapping the Collection’s successes in other prestigious museums in places as diverse as Abu Dhabi and Russia.

As our time comes to a close, the North American – a true evangelist who travels the world preaching the virtues of art, publishes outstanding scholarly catalogues that have become sales phenomena, and also shares his painting treasures with the general public – makes a final observation:

“Before I began collecting, I had no idea that acquiring works by great masters would be feasible. And I had never imagined that I myself would one day become a collector. So self-awareness may not be my strong suit,” says with a smile the man who has been touring Europe’s museums – including his beloved Amsterdam – since childhood. He also mentions that a trip to Croatia in 2003 was the pivotal moment in changing his perspective regarding the possibility of becoming a professional collector.

Though we could go on for hours, Kaplan wraps up our conversation acknowledging that he does not know what will happen to his collection once he is no longer on this earth, while also confessing an unexpected interest in the work of Damien Hirst and Jenny Saville. Among other salient topics broached were his wife’s artistic roots and good eye, as well as the close relationship between Rembrandt and the Jewish world.

As if that were not enough, he concludes by imparting one of his golden rules in handling the art world: “From the start, I made it clear to dealers that they should be completely transparent. That is, that they would never have a second chance with me if they did not tell the truth. But that if they did, and I liked it, that I would purchase what they offered at a fair price and after only two minutes of negotiation. And if we didn’t arrive at a ‘fair’ price, that they would still be satisfied in terms of volume – because I simply don’t know what other collector would be capable of buying one painting in the morning and two in the afternoon. I have encountered liars, but also come across individuals who have become dear friends – true professionals with exceptional ethics, such as the Brit of Dutch descent Johnny Van Haeften. In that, for auction houses and even more so for art dealers, I am a highly unusual person.”

Unusual, yes. Fascinating as well. Thomas is to be admired.